

NUESTRO DIA DE REYES

SERÁ satisfactoria, francamente, la vista que, como todos los años, harán a nuestra ciudad los Reyes Magos. Estos ilustres personajes no se olvidan nunca de concurrir por unos momentos a la primera fiesta infantil del calendario cristiano. Si vienen de la frontera, Figueras les cae muy cerca; si proceden del interior, encuentran a esta población en un fondo de saco impermeabilizado. Esta hondura de envase nos ha privado de muchos beneficios y de satisfacciones muy necesarias.

Pero es difícil y muy poco posible que a estas alturas nada se pueda hacer para remediar la geografía ampurdanesa. Esta tierra es bella y de buen estar, y los ampurdaneses no somos cirujanos de la geografía. Ni de la propia. Hemos vivido ya lo bastante para comprender que hasta el fin del mundo este país permanecerá casi igual que en los primeros momentos de la Creación y, desde luego, tan igual como es ahora. Ya es cierto, en parte, aquello de que los ampurdaneses vivimos la mitad del tiempo de nuestro paisaje. Bebidos de ampurdanismo—fatal ampurdanismo—siempre podemos disfrutar de unos «días de Reyes», incomparables si no intervienen elementos que molestan la buena faz del cielo, o amadrastados si la tramontana sopla demasiado fuerte y entra en el concierto celestial para robarnos una nota de buen tono.

«Avui fa un dia de Reis» es frase muy popular en la región; no obstante, el «dia de Reis» en el Ampurdán no será nunca el «dia de Reis» de Lérida, por ejemplo. El «dia de Reyes» de la comarca de Figueras no es escuetamente esto, día coronado, por lo que tiene de magnífico y brillante, no, sino que, además, es también «dia de Magos». Con el «dia de Magos» sí que hay pocos lugares que se nos parezcan. Muchas cosas ocurren y salen bien aquí por pura casualidad. ¿Si así sucede en nuestro país, no habrá en ello algo de hechizo?

La tramontana, este viento que tiene su misterio y que parece impelido por artes de ocultismo estilo zoroástrico, es cosa de magos, no cabe la menor duda; como también eran un encanto aquellas idas a

Recasens a buscar el hálito saneador y purificador de estos llanos. Se aceptarán, por ser lo bastante razonables, unas salidas al campo, en romería, durante la primavera, el verano y hasta el otoño, pero... ¡una subida a la montaña de Recasens en busca de la tramontana auténtica, la del invierno, la más aristocrática de todas! ¡Y para colmo exponerse luego a que la marcha fuese un éxito completo con la aparición de la tramontana tan deseada por los del valle, pero que nos gustaría conocer qué opinión tienen de ella en aquellas cimas! Vamos, que esto sí que es algo sorprendente, algo extraordinario...

También acostumbramos a decir los ampurdaneses dos frases que tienen un sentido muy curioso y... mágico, por descontado. Son los dos conjuntos de palabras, que forman dos oraciones muy pegadas, demasiado divulgadas entre nosotros, éstos: «Ja es farà el canal...» y «Ja està bé per Figueres». Hemos indagado lo suficiente para saber que la primera expresión tiene más de treinta años de existencia, mientras que la segunda sólo se viene diciendo hace unos quince años, veinte a lo sumo. Estas frases ya han quedado como un santo y seña, y la magia, que no nos abandonará nunca, sigue jugando con nosotros a retratos fieles y a reflejos vivientes.

No sabemos exactamente por qué ahora nos baja del pensamiento a la pluma la población de Rosas. Sí, claro, también hay afición aquí, en el Ampurdán, de decir: «Ja en neixen de dies a Rosas...» Pero... no, no, vamos a dejar a Rosas, que es un lugar muy simpático, que no tiene nada que ver con los «días de Magos», aunque tenga muy a su alcance unos días de salidas y puestas de sol que son una maravilla.

Y si de Reyes y de Magos hemos hablado hoy, sepan las personas mayores que nos leen que lo hemos hecho para que todos los de más edad nos vayamos dando cuenta de nuestra realidad, que es ampurdanesa, mientras vamos dejando despacito, muy poco a poco, la magia en el desván y apta tan sólo para que, de cuando en cuando, se vayan entreteniéndolo con ella los niños.

M. A.



LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

Altorrelieve tallado en madera. Siglo XVI (Mide 140x105). Museo Marés, Barcelona.